

enzo Uyá, Esteban Daví, J. Vilá, J. Bonafacia, E. Grau, J. Arnau y otros que no podemos precisar por no tener datos concretos en estos momentos; y otros, como son los Sres. Esteban Roca, Antonio Torras, Pedro Font, José Tapias, Luis Balaguer, S. Guinart, José Plans, Francisco Bassas, José Ventura Torrents, A. Vila, etc., etc., que aseguran que no han firmado ni han autorizado á nadie para que firmara esa ya famosa cuanto desdichada Protesta, que al último nadie habrá querido firmar, siendo todo ello una prueba patente del fiasco, del ridículo en que han quedado los iniciadores de esa plancha tan enorme y colosal.

Siendo de advertir que en estos nombres no figuran las de modestos empleados que han venido personalmente á darnos satisfacción; y no figuran porque ellos no paguen las iras que tiene ahora esa gente tan *digna* y tan *honrada*.

Firmas sin ningún valor

Si las analizamos una por una veremos que hay algunas, que no las conocemos, ni las conocen nuestros amigos, otras que por haber varios de sus nombres repetidos en la localidad bien pueden ser puestas sin consentimiento de ninguno de ellos, otras repetidas como los Rieras, Busoms y Venturas, otras de menores de edad cuyos nombres no hemos de consignar, pues no tienen ellos la culpa de que les hayan engañado; y si á todo añadimos las de burots y rosegons, las de empleados y pinxos de «La Unión Liberal», las de los dependientes y familia del Sr. Sinia, llegaremos á que no queden más que las de los políticos indignos y farsantes, porque á buen seguro que más ó menos tarde habrá que eliminar también las de las personas decentes que se darán cuenta del papel ridículo que les han hecho representar los que en el afán de monopolizarlo todo hasta quieren monopolizar la honra de los granollerenses.

¿Dónde están los centenares de firmas?

Descontados, pues, los nombres de todo lo que no representa voluntad para firmar:

¿A que queda, reducida la Protesta contra la Prensa indigna?

¿Dónde están las mil firmas que prometiera el concejal de oficio, ese famoso Salvador Primero, como le calificó tiempo atrás la prensa de Barcelona por sus barbasadas?

¿Dónde están las 500 firmas de «La Unión Liberal» que prometiera bajo su palabra de *honor* el glorificado en la Protesta famosa, y eso que el propio interesado ha removido cielo y tierra para recabar firmas que le glorifiquen?

¿Dónde están los centenares que se prometía el que se tomó á cuestión de honra eso de la decantada DIGNIDAD que llevaron en hombros á su casa y bajo pábulo los Sres. Paituvi y Bigas que no hace mu-

chos días se echaban en cara públicamente el MAS ERES TÚ: el primero por medio de hojas verdaderamente *dignas* de quien las firmaba y el segundo desde las columnas de EL CONGOST, de este *Congost* que tanto se indignará á los políticos de oficio?

Llegar á 200 firmas contando con los burots, los rosegons, los que comen, los que quieren comer, los asalariados, los dependientes, las familias y hasta el *quiso* de D. Salvador Paituvi (á) Sinia, los que tienen todo el dinero, toda la influencia, todo el poderío y toda la inteligencia representada por la reunión de los catorce, es bien poca cosa por cierto, y pinta de una manera elocuente su insignificancia cuando de ciertos asuntos se trata.

Resultado: una glorificación

Lo que ha resultado de toda esa balumba, de toda esa *Dignidad* tan traída y llevada de una parte á otra, ha sido la glorificación de un hombre ruin, de un miserable, de un indigno que representa en nuestra villa la verdadera indignidad bajo diferentes aspectos: la indignidad política, la indignidad social, y hasta la indignidad en la familia; y como que para llevar á cabo esa glorificación han tenido que valerse del rufian que roba los fondos de las sociedades, del que repudia á su esposa y vive amancebado, del pinxo que amenaza siempre, que cobra nóminas de consumos sin trabajar, del que ha ido á sentarse por robo al banquillo de los acusados, del incendiario que pagara en la cárcel sus fechorías, del quebrado indigno que llegó de conservador y actúa de federal, de aquí el retraimiento de las personas decentes y honradas, de aquí el aislamiento en que han quedado los que á pesar de su fortuna, de su influencia, de su poderío, y de haber dicho que eso de la Protesta era para ellos cuestión de honra.

Quiénes son los que hablan de Dignidad

Y se comprende perfectamente: hablar de Dignidad los Sres. Bigas y Paituvi que han hecho soltar una carcajada general que ha de repercutir por muchos años en los ámbitos de la política local; hablar de Dignidad hombres que fundaron, sostuvieron y pagaron, ellos saben como, la indigna «Defensa», la asquerosa «Discusión» y el inmundo «Escudo» todos baldón de nuestra villa, que solamente sirvieron para llamar Oso blanco, fiera malvada y ladrón á los honrados cuanto malogrados Vendrell y Torres, loco al ilustrado Sr. Puig, honra de nuestra villa, ladrones á nuestros queridos amigos Clusella, Clot, Garrell y etc., etc., y que jamás tuvieron el valor cívico de dar la cara, si no que teniendo todos director de paja, más indigno aun, debió ser llevado á la cárcel, tantas fueron las indignidades cometidas, las bajezas escritas, las calumnias inventadas y las injurias puestas

en letras de molde; hablar de Dignidad el Sr. Gasset, ese que tuvo la osadía de decir en pleno Consistorio: «Aquí no hi ha lley que valgui», frase que ha quedado estereotipada en el cerebro de todos los granollerenses; hablar de dignidad el señor Huguet, ese que aquí todo el mundo sabe lo que ha hecho en «La Unión Liberal actuando de Presidente despues de haberle sido aceptada la dimisión, solamente por servir al caciquismo; hablar de Dignidad el Sr. Maspons, ese tipo que no tuvo reparo en echar por el suelo su dignidad profesional por servir al caciquismo y por cobrar algunas pesetas; hablar de dignidad un Estrany, un Arnau, un Roig, etc., etc., y sobre todo un Vilageliu que todavía no tiene las cuentas aprobadas de cuando fué alcalde, y que acusado de robo tuvo que sentarse al banquillo de los acusados, y que si fué absuelto ya sabemos como lo fué los que presenciamos el acto del Juicio, de cuyo asunto podrán dar referencias del todo ciertas el recaudador Sr. Novellas y el alguacil Sr. Cortés; y aún más, hablar de Dignidad ese Vilageliu que lo hemos contemplado á nuestros piés pidiendo perdón, y ofreciendo cuanto hubiéramos querido, por recabar un libramiento, un libramiento que tuvo que ser enmendado, de lo cual hay datos en los libros de la Casa Consistorial que prueban nuestra aseveración.

El Gran fracaso

Por eso, por todo eso ha resultado un fiasco la Protesta de Marras; por eso, por todo eso han hecho un ridículo los que en esta cuestión no se han dado cuenta de quiénes les rodeaban, de quiénes les atizaban, de quienes les dirigian hasta hacerles postrar á los piés del ente ruin y miserable que ha de dar muchos disgustos á nuestra villa y que puede vanagloriarse de que le hayan lamido las plantas unos consciente, otros inconscientemente, las personas que aquí quieren pasar plaza de ilustradas, ricas, libres independientes y poderosas.

Ni ese tipo indigno podía llegar á mas, ni esos tontos de ahora podian llegar á menos.

Final

Y ahora encarándonos con los Sres. Blanxart, Barangé, Surroca, Argila, Camps, Fontdevila, Molina, Barnet, Farrás y otros.

Les preguntamos: ¿están satisfechos de haber puesto la firma en ese documento que se habrá de recordar eternamente en las luchas políticas de localidad, teniendo en cuenta cuanto se ha dicho estos días y sabiendo como deben saber los medios á que se ha debido recurrir para llegar á obtener esas pocas y de tan poco valer que acompañan á las suyas?

¡Mediten, mediten estos Sres. cuanto llevamos dicho, y entonces verán si es cuestión de honra para ellos fustigar como se merecen á los autores, á los instigadores á todos los que han contribuido á promover esa cuestión de Dignidad que tan mal parados les deja ante la pública opinion y que á nosotros nos ha colmado de satisfacciones, dándonos una importancia en la que no habiamos llegado á soñar jamás!

IMP. GARRELL. GRANOLLERS.